



PERFIL

Chitra Suriyakumar: sin perder la esperanza

Chitra Suriyakumar, pescadora de 56 años de Jaffna, al norte de Sri Lanka, intenta levantar cabeza tras el final de la guerra civil

Por **Herman Kumara** (hermankumara@gmail.com), organizador de NAFSO, según las notas de A. Jesudasan (denialantony@gmail.com), coordinador de *People to People Dialogue on Peace and Sustainable Development* (Diálogo entre los pueblos sobre paz y desarrollo sostenible)

Chitra Suriyakumar es una pescadora de 56 años de edad. Tiene siete hijos, dos varones y cinco mujeres. Vive en la aldea pescadora de Inbacity, en la región de Vadamarachchi del distrito de Jaffna, situado al norte de Sri Lanka. Su marido, K. Suriyakumar, ha sido presidente de la Cooperativa de Pesca de Vadamarachchi.

Al estallar la guerra civil en 1992 su vida cambió de forma radical. Chitra y su marido intentaron denodadamente mantener unida a la comunidad y recuperar las tierras confiscadas por motivos de seguridad. La expropiación obligó a la población a desalojar la zona e instalarse en

campos de refugiados. Cuando la situación se hizo insostenible Chitra abandonó finalmente la aldea. Se instaló en Kilinochchi con su hijo, como desplazada interna, mientras su marido permanecía en la aldea y continuaba pescando, ya que la pesca constituye la única fuente de ingresos de la familia. En 1997 la situación se deterioró todavía más y su marido se vio obligado a mudarse a Kilinochchi también.

Habiendo perdido toda fuente de ingresos, empezaron a pasar serios aprietos económicos. Suriyakumar empezó a vender cocos, lo que le proporcionaba unos ingresos modestos. En abril de 2007 sufrieron un nuevo revés cuando su hijo fue reclutado a la fuerza por el Ejército de Liberación de los Tigres Tamiles (ELTT). Para la familia este fue un período de enorme sufrimiento personal y económico. Una vez más tuvieron que

desplazarse en 2009, cuando ese mismo ejército les conminó a marcharse a Puthukudirippu durante la batalla final entre el ELTT y las fuerzas gubernamentales. Posteriormente fueron instalados en un campamento agrícola organizado por el Gobierno del país para acoger a los desplazados internos.

Al echar la vista atrás Chitra piensa que “es un milagro que Dios nos haya salvado la vida después de tantas dificultades y aprietos. Sin embargo, para mí vivir no tiene sentido si no es cerca de mis hijos”. Tanto Chitra como su marido se han desvivido por encontrar a su hijo, pero no han tenido éxito. Han oído rumores sin fin: que su hijo ha muerto, o que aún vive, y por eso no pierden la esperanza.

Recientemente la familia Suriyakumar regresó al hogar tradicional en la aldea de Inbacity. Sin embargo, la vida no ha vuelto todavía a la normalidad. Suriyakumar perdió todos sus aparejos de pesca durante la guerra, de manera que ha tenido que empezar de cero. Además de las dificultades económicas, Chitra continúa profundamente trastornada. No tiene fuerzas para enfrentarse a la sociedad. Sólo quiere que le devuelvan a su hijo.

Suriyakumar cuenta: “Mi mujer Chitra no es más que una más entre millares de madres que reclaman a sus hijos. Quién sabe si los volveremos a ver, pero mantenemos la esperanza. Ésta es nuestra patria, la tierra y las aguas que nos pertenecen y que amamos. Con los recursos existentes podemos forjarnos un futuro. Pero el país debería reconocer a todos sus ciudadanos en pie de igualdad. Deberíamos empezar a restañar las heridas. Sólo así podremos recuperar nuestra vida, la pesca, la agricultura, los oficios que daban de comer a nuestro pueblo. Soñamos con el día en que esto se haga realidad”. Este es el sueño, no solo de Chitra y Suriyakumar, sino de todos los ciudadanos de Sri Lanka. ■